

DESCRIPCION GENERAL: Monologo dramatico de aproximadamente una hora y diez minutos, basado en los textos de las obras de M.L.B. (especialmente "La Amortajada" y "La Ultima Niebla") y en episodios de su vida narrados por Agata Gligo en su libro "María Luisa".

ESTRUCTURA GENERAL:

PRIMERA ESCENA: "Es preciso morir para saber?"

Afuera llueve a cántaros. Truenos y relámpagos. Sopla el viento. Ruidos de perros. Ella está tendida en su lecho de muerte. Todo, el todo, recrea una atmósfera de misterio entremezclada con terror. Repentinamente la puerta se abre sola; es EL, Ricardo, quien ha llegado. Confesión de amor y pasión.

SEGUNDA ESCENA: "¿Cómo está mi Reina?"

Delatorio. Leve viento. Murmullo de letanías y rosarios. Encuentro con el Padre y Zoila (seguridad, ternura y magia).

TERCERA ESCENA: "Tu pie desnudo se enredó al mío"

Ruido de pájaros, suave brisa, sol. Primer encuentro con él. Primer beso.. El asa del molino. Ella ha suspirado sobre su boca, ha conocido su perfume.

CUARTA ESCENA: "Baile del Picaflor"

Delatorio. Murmullos de letanías y rosarios. Lluvia cadenciosa. Ella regresa a su cama. Brilla el sol. Se escuchan los cantos de los pájaros en primavera y la escala do, re, mi fa, sol... Encuentro con la madre, hermanas y amigas del colegio.

QUINTA ESCENA: "Tu carne huele a fruta, a vegetal"

Tormenta desatada, crujir de árboles. Se escucha el galopar de un caballo que se detiene bruscamente. Un rayo rojo cruza la escena. Ella se revuelca en su lecho, gime, jadea. Es un lloro delicioso, es la entrega. Su cuerpo la cubre una gran ola hirviente, la acaricia, la quema, la penetra, la envuelve.

SEXTA ESCENA: "Yo dejaba crecer tu beso dentro de mi"

Brisa suave, sonido de pájaros alegres. Ella descansa junto a Zoila. Tierno diálogo junto a ella. De pronto, un estampido la arroja al suelo, está temblorosa. Oye, por fin, el enorme clamor de un viento iracundo. Tiemblan las celosías, crepitan las puertas. "Zoilaaa...!", grita. Tambaleando, avanza con los brazos extendidos, igual que los sonámbulos, cuando el suelo se hunde bajo sus pies en un vacío insólito. Zoila limpia la sangre.

SEPTIMA ESCENA: "La Mangosta se divierte"

Elegancia, vida social y cultural. Amigos. Humor. Otros hombres, otro país. ...Pero ella no puede olvidar.

OCTAVA ESCENA: "La tristeza cae del Cielo"

Silencio. El silencio insiste. El la ha abandonado, él no regresa. Niebla que envuelve todo el cuarto. Toma un arma, se lo apoya contra la sien; no, contra el corazón. Bruscamente dispara contra el árbol a través de la ventana (crujir de vidrios). Extenuada se tiende largo a largo, gime, golpea el suelo con los puños cerrados: *"Quiero morir, te lo juro, quiero morir"*.

NOVENA ESCENA: "El Pájaro Enjaulado"

Matrimonio, indiferencia, hastío. Se escucha el "tic-tac" de un reloj monótono. Hace calor, no corre ni una brisa de viento. Comienza a beber. Necesidad de llenar los anhelos; escribe.

DECIMA ESCENA: "Así pues, no pudo ser"

Delatorio. Murmullo de letanías y rosarios. El desamparo es absoluto. Alcohólica, se encuentra y desenmascara con su hija Brígida.

ONCEAVA ESCENA: "Escribir es amargo ejercicio"

Ruido de aplausos. Destruída, aparece joven y eterna como escritora. Se dirige al público.

DUODECIMA ESCENA: "El Grito del Queltehue"

Sólo el odio y la ira la sostienen. Odio, odio. Después de 20 años de ausencia se encuentra con EL. Lo ve triunfante, lo sigue, le dispara. Ha "matado el chuncho", ya no puede sostenerse...

TRIDECIMA ESCENA: "Que la Paz sea Contigo"

Monólogo final, es el pasaje definitivo hacia la muerte. Se hunde en la tierra, se transforma en árbol. *"Ha pasado sobre mí un pájaro de alas rojizas, de alas color otoño. Que importa que termine de marchitarme si conocí el amor"*.

ESCENOGRAFIA: Posiblemente a cargo de Lotty Rosenfield, ésta más que una escenografía teatral en sí, será una instalación que revele el ámbito poético de "María Luisa, La Amortajada", y a la vez, contribuya a la acción y desenlace dramático. En este sentido, cabe destacar, la vinculación absoluta de la iluminación y el sonido (aunque en menor medida) a la escenografía, para que así ésta se proyecte (sin duda alguna) como una Instalación.

LA MANGOSTA AMORTAJADA

Lluvia cadensiosa, leve viento, murmullos de letanías y rosarios. Ella está tendida en su lecho de muerta, los ojos entreabiertos, escucha caer la lluvia. Trata de incorporarse, quiere mirar a través de la ventana, pero el miedo la paraliza. Sin embargo se siente extrañamente mas joven y fresca (una de sus manos alcanza su seno). Luego -apenas furiosa- se revuelca en la cama, su pelo se ha desatado; hay algo que desea recordar, pero no puede, no quiere. Se confunde, si, queda impavida; pero el deseo es más fuerte aún: afuera escampa y la rueda del molino vuelve a girar, pesada y regular. Cada golpe de aspa se le antoja el tic-tac de un reloj gigante marcando el tiempo. Está nerviosa, contenidamente nerviosa.

Tiemban sus manos. Allá lejos, asciende un cadencioso rumor, el vestellar de ocho cascos de caballos que vienen sonando. Un estrepido de ruedas cubre, por fin, el galope de los caballos. Luego, ella escucha descorrer el complicado cerrojo y las dos barras de la puerta de entrada (las letanías han cesado). Una puñalada parece atravesar su corazón. Sopla el viento, una rafaga de viento penetra en el cuarto.

¡Es él, él!

Rapidamente se levanta de la cama, corre hacia la ventana. Definitivamente tiembla. Su carne quema. Toma agua, mucha agua. Jadea. Toma agua.

[Jamás, aunque a menudo lo creí, estuve enteramente sola, jamás aunque a menudo lo pensé, fui realmente olvidada.

Oh, Ricardo, amor mio, ¡tan ligados nos hallamos el uno al otro, que mis sentidos anunciaron tu venida. Parte de nuestra sangre ha estado alimentando, siempre, una entraña, que nosotros mismos ignorábamos llevar dentro y que esa entraña hubiera crecido así, clandestinamente, al margen y a la par de nuestras vidas. Ah, Dios Mio, es preciso morir para saber!?

Se inclina en su cama, en un lloro suave y delicioso. Transición. Nuevos murmullos de letanías y rosarios. Se incorpora lentamente

Se levanta nervioso de la cama es él

Basta, basta



absoluto. Alcohólica, se encuentra y desenmascara con su hija Brigitte.

DUODECIMA ESCENA: "El Grito del Queltehue"

Sólo el odio y la ira la sostienen. Odio, odio. Después de 20 años de ausencia se encuentra con EL. Lo ve triunfante, lo sigue, le dispara. Ha "matado el chuncho", ya no puede sostenerse...

TRIDECIMA ESCENA: "Que la Paz sea Contigo"

Monólogo final, es el pasaje definitivo hacia la muerte. Se hunde en la tierra, se transforma en árbol. *"Ha pasado sobre mí un pájaro de alas rojizas, de alas color otoño. Que importa que termine de marchitarme si conocí el amor".*